

Testimonios de vida en el teatro

# TUC

## 50 AÑOS

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

### Capítulo 19



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA**  
DEL PERÚ

*Testimonios de vida en el teatro.*

*TUC 50 años*

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

© Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, 2011

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Avenida Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono (51 1) 6262000

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición:

Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Diseño de cubierta y  
diagramación de interiores:

Charo Velásquez

Foto de carátula:

Francisco Adrianzén Merino. *Peligro a 50 metros* (1970)

Todas las fotografías reproducidas en este libro pertenecen al archivo del TUC,  
salvo indicación en pie de foto.

Primera edición: octubre de 2011

Tiraje: 800 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2011-08650

Proyecto editorial: 31501361101432

ISBN: 978-9972-42-968-2

Impreso en Cecosami Pre Prensa e Impresión Digital S.A.

Calle Los Plateros 142, Ate.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.



# SAMUEL ADRIANZÉN

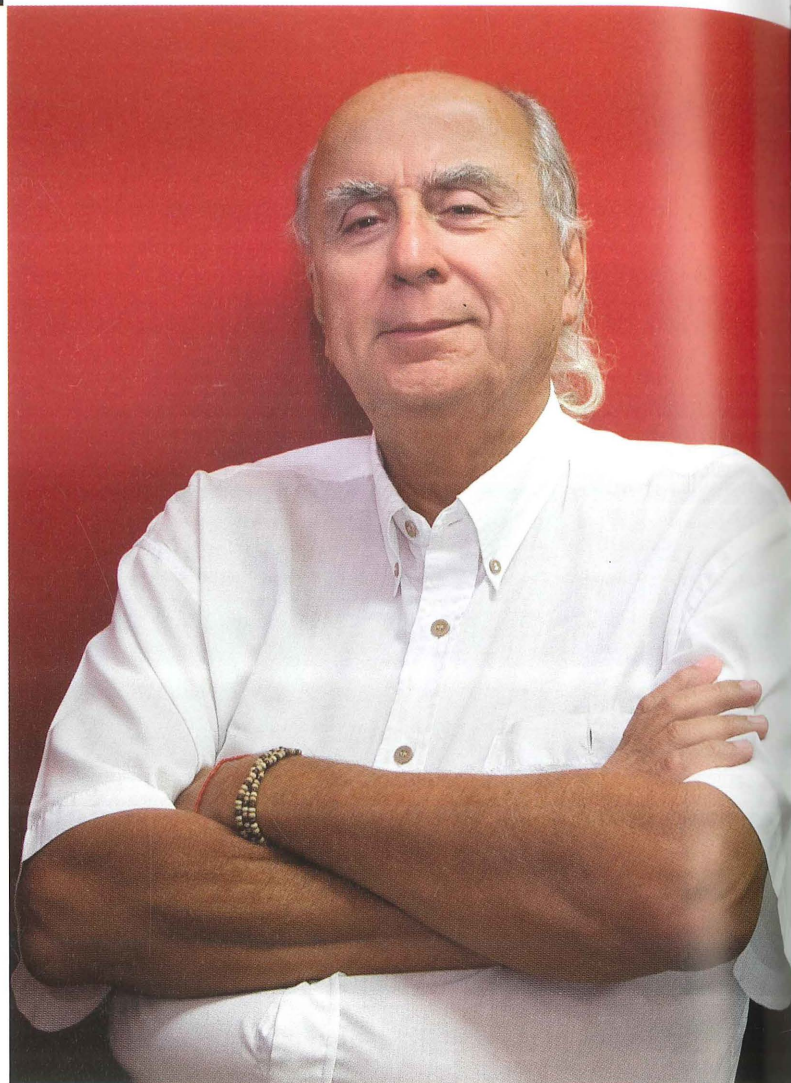
Samuel Adrianzén Merino. Iluminador del TUC en la mayoría de sus obras desde su fundación hasta 1983. Ejerce el periodismo desde hace más de cuarenta años.

## Medio siglo con las luces

2-143

Hace cincuenta años un grupo de entusiastas jóvenes iniciaban lo que podríamos llamar una aventura o un sueño. Aventura ya no es, sueño continúa siendo. Llegar a los cincuenta años, en este caso de la fundación del TUC, es como escribir mis memorias. Recordar los olvidos y darle forma a hechos que permanecen en el tiempo, algunos cercanos y presentes, otros arrinconados en lo más lejano de nuestras conciencias.

Son demasiadas preguntas: ¿qué hemos sido?, ¿qué ha sido del país?, ¿por qué hicimos teatro?, ¿éramos tímidos y queríamos hacer amigos?, ¿o queríamos cambiar sin habérselo propuesto la sociedad de nuestro tiempo? Las preguntas podrían seguir, pero es necesario dar respuestas para continuar adelante. Pero, ¿cómo cambiar una sociedad solo con recitar versos que no acabábamos de entender, pero que nuestro MAESTRO —disculpen que lo escriba así,



con mayúsculas, pero creo que es la mejor forma de expresarlo— dominaba a la perfección y explicaba de una manera didáctica? Entre las clases de la PUCP, donde fui un alumno muy malo, y las clases de Ricardo Blume, le encontramos poco a poco sentido —disculpen el plural— a nuestras vidas.

No soy actor. Asistí a algunas clases de la naciente escuela de Teatro. Allí se codeaban —en los ejercicios teatrales— los versículos con los endecasílabos y los autores clásicos con los modernos. Allí aprendimos, en nuestros comienzos, que los versos de Lope de Vega eran maravillosos:

A la esposa bella, linda/ y agraciada/  
Que le diera el esposo/ toda su gracia/  
Cantan, cantan pajarillos/ al alborada,/ /  
y de ramas en flores/ Y de flores en ramas /  
vuelan y cantan...

(Siguen versos)



Estos inolvidables versos de *La siega* los representamos en el hermoso patio de la casa Riva-Agüero, lo que le valió al TUC, en 1963, el premio Anita Fernandini de Naranjo a la mejor obra de teatro y a la mejor dirección (Ricardo Blume).

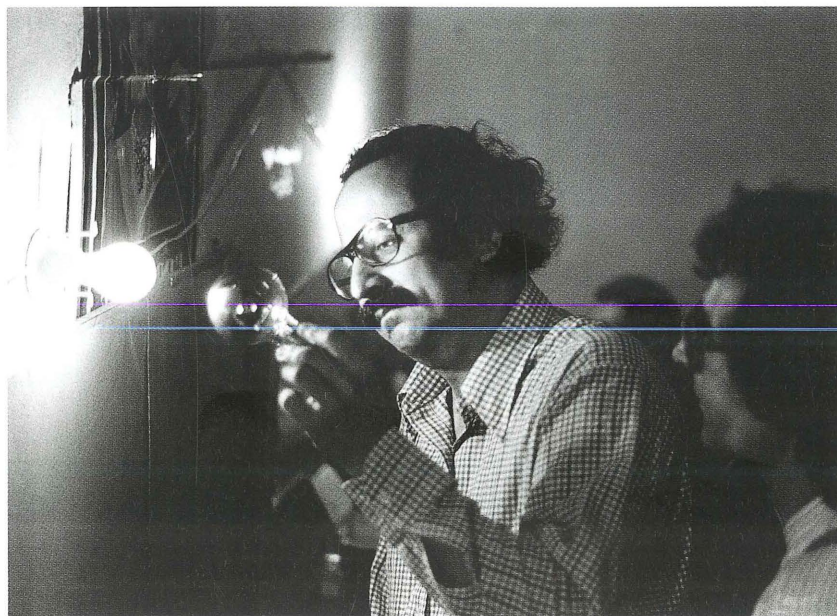
## Huancavelica y Camaná

Después de algunos meses nos trasladamos al jirón Huancavelica, a un segundo piso recién restaurado propiedad de la PUCP y vecino a la casa del más ilustre de los peruanos, el almirante Miguel Grau. El TUC cobra ahí nueva vida mientras va naciendo la institución que conocemos ahora. Tiene una secretaria, un conserje y su actividad crece. Nuevos profesores se incorporan al dictado de clases como las de maquillaje, con Pablo Fernández, y esgrima, con el inolvidable Salvatore Munda.

Pero mudarnos al céntrico jirón Huancavelica nos puso más cerca del palpitar de la ciudad. Lima comenzaba a crecer. Se iniciaba el crecimiento de Comas y del Cono Norte. Poco después vendría el ominoso golpe de Estado de junio de 1962. Y, por el contrario, la alegría del nombramiento de nuestro

querido Gran Canciller, Juan Landázuri Ricketts, como Cardenal y Primado de la Iglesia peruana.

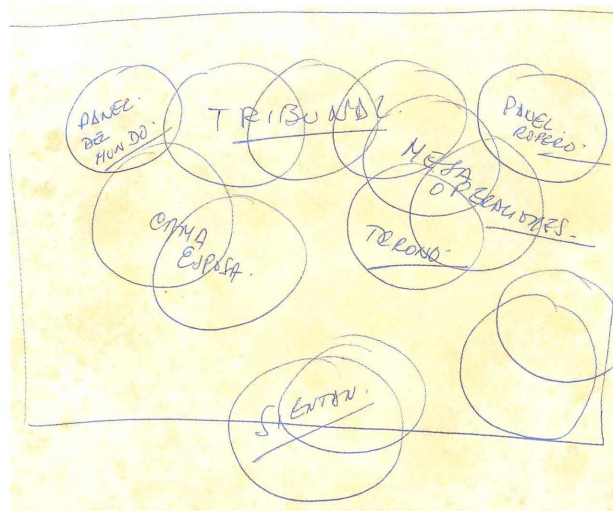
También en esos años aurorales recibíamos con una tristeza que dura hasta ahora, la noticia del asesinato de nuestro poeta Javier Heraud. Igualmente, este viejo local, así como la inolvidable cuadra tres del jirón Camaná, nos acercó a los teatros grandes: el



Samuel Adriansén Merino, momentos antes de la presentación de *La gaviota*, de Antón Chejov (1979).



*La siega*, de Lope de Vega. Representada en el patio del Instituto Riva Agüero en 1962, ganó varios premios teatrales. En la foto, las actrices Lucila Ferrand y Madeleine Zúñiga.



Boceto del plan de iluminación de *Los cachorros*, de Mario Vargas Llosa (1970), realizado por Samuel Adriansén



Segura, el Municipal y a la Asociación de Artistas Aficionados, probablemente en su mejor época. Cómo no recordar la activa presencia de Mocha Graña, verdadero motor cultural en nuestro país e impulsora desde la AAA de grandes proyectos teatrales y de ballet, la gran pasión de su vida.

Pero el telón tenía que levantarse una y otra vez sin cesar y vendrían autores como sor Juana Inés de la Cruz, con *Los empeños de una casa*; Ruiz de Alarcón, con *La verdad sospechosa*; la reidora obra (*commedia dell'arte*) de Carlo Goldoni, *El servidor de dos amos*, entre otras. Estas obras que marcaron a toda una generación de hermosas actrices y de jóvenes actores y directores, que hasta la fecha siguen activos.

Cómo no recordar el *Auto de la Pasión* (1965), que representamos en Semana Santa y que fuera un esfuerzo conjunto con otras instituciones, donde destacó la inmensa actuación de Fredy Espejo, abogado y actor, desaparecido prematuramente en toda la efervescencia de la edad en que todo lo podemos.

En 1966, meses después de los sucesos de La Convención y Mesa Pelada, el TUC presenta *Las bizarrías de Belisa*, la última obra clásica de esta época, dirigida por Ricardo Blume.

Después se reiniciaría un ciclo de obras peruanas y latinoamericanas, comenzado con *Pasos, voces, alguien...* (1965), de Julio Ortega, que se componía de cuatro obras cortas: *El intruso*, *Perfecta soledad*, *La campana* y *La ley*. A estas obras, de pequeño formato y reunidas en un solo programa, le seguirían las puestas en escena de *El valiente Oshtha* (Cota Carvallo de Núñez), y *La señorita Canario* y *La sentencia* (Sarina Helfgott). El llamado teatro de difusión se inició con *Tres historias para ser contadas*, del argentino Osvaldo Dragún.

## El TUC sale del Perú

*El centroforward murió al amanecer* fue la culminación de un proceso. Estrenada con muchísimo éxito en el teatro La Cabaña, reunió en poco más de un mes cerca de cinco mil espectadores. Veinticinco personas, entre actores y técnicos, dieron vida a los personajes del dramaturgo argentino Agustín Cuzani, cuya presencia en el día del estreno fue toda una sorpresa para los espectadores y para los integrantes del TUC.

El montaje fue invitado a participar en el Primer Festival Latinoamericano de Teatro Universitario de Manizales, mientras en Lima se discutía el Acta de Talara. Fernando Belaunde Terry y varios de sus ministros eran denunciados por malos manejos por su vicepresidente Edgardo Seoane y acusados de haber entregado los yacimientos de la Brea y Pariñas a la IPC. Se desata el escándalo de la famosa Página 11, se suceden tres gabinetes ministeriales y se confirma el golpe de Estado: el presidente Fernando Belaunde Terry sale deportado a la Argentina.

*El centroforward murió al amanecer* fue todo un triunfo en Colombia, pero no se alzó con el premio. Recuerdo el titular de volada de la primera página del diario de la ciudad de Manizales, *La Patria*, al día siguiente que terminó el festival: «Perú salvó el Festival». Para nosotros, habíamos ganado.

De Manizales regresé a Venezuela, donde trabajaba en esos días. Meses más tarde viajaría a Europa, de donde retorné al cabo de casi dos años. Así pude estar presente para la puesta en escena de *Peligro a 50 metros*, que dirigió Luis Peirano, y la reposición mundial de *Vietnam*, de Peter Schumann, dirigida por el inolvidable Marco Leclère en un programa representado en la vieja salita de Camaná. Esta obra contó con la participación de casi todos los teatreros del mundo, y se realizó el mismo día (en forma continuada) en todos los teatros como protesta mundial por la criminal participación de los Estados Unidos de América en la guerra de Vietnam.

## Semblanza

Amigos tengo pocos, y a casi todos los conozco desde hace cincuenta años. Marco Leclère San Román fue uno de ellos. Artista completo, pocos de nuestra generación pueden exhibir su frondosa creatividad, que abarcó todos los géneros. Autor y director teatral, escenógrafo y diseñador de vestuario, profesor universitario, pintor e ilustrador de revistas y periódicos, quiromántico y adivinador, poeta y, en los últimos días de su vida, novelista, etapa última que compartió con la de escenógrafo de América TV, en el Canal 4.

Como autor teatral escribí *Coniraya*, en la cual describió el mito de la creación de Pachacámac. Fue estrenada con poca fortuna en la AAA bajo la dirección de Eugenia Ende y con la actuación de Aurora Colina. Marco nunca estuvo contento con la puesta



*Los cachorros*, de Mario Vargas Llosa, adaptada por Alonso Alegría. Un numeroso grupo de jóvenes y excelentes actores le dieron vida a la obra, entre ellos Liliana Balbi, Marfil Francke, Jorge Guerra, Edgar Saba, Augusto Cabrera y Arturo Nolte.

en escena. Sus otras piezas, al parecer, se han perdido. Solo se salvó *Madame Clo*, obra inédita en dos actos y un epílogo, escrita de puño y letra en un antiguo cuaderno y rescatada de un viejo y desordenado archivo. En ella salda cuentas con los fantasmas de sus dos estancias en París.

Como novelista, solo llegó a ver publicado un capítulo, en la revista *Cielo abierto* (mayo 1979), de *El puma habita en el alcanfor*. La revista la dirigía José Bravo, quien afirmó que era una de las mejores novelas barrocas escritas en el Perú. Poco meses después de su muerte, en enero de 1995, saldría la versión completa publicada por la familia. *El puma habita en el alcanfor* nos contaba la historia de Chimbote, pero es en realidad parte de la historia del Perú. Narra su desordenado crecimiento a través de la llegada de la gigantesca maquinaria para la siderúrgica y el boom pesquero de los años cincuenta. Son los años de su adolescencia y la creación de un mundo muy propio, que oscilaba entre la realidad y la fantasía, poblado

por viejas tías y sabios abuelos. Es la recreación circular de un mundo de fantasmas y de voces extrañas, reflejada, también, en sus incontables dibujos e ilustraciones. Lamentablemente, *El puma* cayó en manos de un corrector de estilo que le quitó gran parte de su rica entraña verbal y de algunos pleonasmos necesarios que retrataban el inmenso espíritu creador de Marco.

A su muerte —cigarro de por medio— salieron algunas notas en los diarios, pero recuerdo la publicada por Aníbal Sierralta Ríos en *El Comercio*, en la cual calificaba a Leclère como uno de los grandes creadores y animadores del teatro peruano del siglo pasado. Su muerte nos conmovió y a veces recordamos la inmensa falta que nos hacen sus críticas y su impronta de creador. Ahora, lo imaginamos sentado a la diestra de su «Santa Rosita» o a la cabeza de la procesión marítima de San Pedrito en su Chimbote amado, vestido con un impecable saco azul con su escudo dorado de capitán de bolichera.